



VUDÚ

Nick Stone

521 pág. – 22 euros

Nick Stone nació en Cambridge en 1966, hijo del historiador Norman Stone y de la descendiente de una de las familias más poderosas de Haití, los Aubrys, alguno de cuyos miembros trabajaron para Papa Doc. Stone pasó su infancia en Haití y tras trasladarse a Inglaterra, regresó a la isla una vez más pasado los años. En esa segunda estancia en el país caribeño preparó la trama de esta su primera novela.

EL LADO MÁS OSCURO DE LA NATURALEZA HUMANA

Una intriga vigorosa y sorprendente que no da ni un minuto de respiro al lector.

1. Sinopsis. Bienvenidos al horror

Max Mingus, detective privado y ex policía, acaba de salir de la cárcel después de cumplir una condena de siete años por matar a tres jóvenes, que violaron y asesinaron a una niña, hija de unos buenos amigos, a quien sus padres le encargaron buscar tras ser secuestrada. Su mujer, Sandra, ha muerto en un accidente de tráfico mientras él estaba en prisión, por lo que la libertad se convierte en el preludio de la tortura que le causan los remordimientos y los recuerdos. Por eso termina por aceptar un nuevo encargo: buscar al hijo de un acaudalado empresario haitiano que ha desaparecido misteriosamente en el transcurso de una reyerta en pleno centro de Puerto Príncipe.

Mingus viaja a la isla caribeña, sumida en el caos político, tras el derrocamiento de Bertrand Aristide y sometida al control de las tropas de ocupación norteamericanas y a las fuerzas de paz de la ONU. Allí, el ex detective se encontrará en un mundo tan extraño como hostil, confuso y amenazador, en el que la miseria y el odio campan a sus anchas y en el que nada es lo que parece.

Antes que él, otros tres investigadores han intentado encontrar al hijo de Allain Carver, primogénito del implacable Gustav y esposo de Francesca, una bella mujer cautiva de un terrible secreto. Los tres predecesores de Mingus han tenido un final terrible: al primero, amigo de la familia, murió asfixiado con sus propios genitales, que previamente le habían arrancado; del segundo nada se sabe; y en cuanto al tercero, viejo conocido de nuestro protagonista, malvive entre excrementos y alcohol en una vieja caravana aparcada en un sórdido camping de Miami, incapaz de retener sus fluidos tras haber sido sometido a una terrible operación quirúrgica en Haití y despachado a Estados Unidos después de dos meses inconsciente.

A pesar de las negras perspectivas, Mingus viaja a la isla y allí es recibido por Chantale, enviada de los Carver para atenderle en lo que necesite. Entre ellos se inicia una relación extraña en la que la sospecha disipa los deseos contenidos del detective. El peligro acecha en cada esquina, todo

resulta amenazante y Chantale no es una excepción a pesar de su aparente profesionalidad. Un encuentro con la familia Carver terminará por demostrarle que algo no marcha bien en esta historia; es mucho más lo que se oculta que lo que le ofrecen.

Vincent Paul, el principal sospechoso de los Carver, es un poderoso narcotraficante que, sin embargo, goza del cariño y el respeto de la población haitiana quien lo idolatra como si fuera una auténtica divinidad, otorgándole un carácter casi mítico. Él es el primer objetivo de Mingus, aunque después de un primer y aparentemente fortuito encuentro, algo le muestra que tampoco Paul es lo que se dice de él y, estimulado por la curiosidad, decide buscarlo en una terrible concentración de chabolas conocida en Haití como Ciudad Sol, donde todo el mundo afirma que tiene su cuartel general. Allí, Mingus asiste a un terrorífico espectáculo: Paul enjuicia a un grupo de cascos azules de la ONU por haber violado y agredido a una niña, y tras asesinar a sangre fría a dos de ellos, entrega al resto a la ira de los familiares de aquella. Poco antes de eso, el temido delincuente había repartido comida y cuidados entre los famélicos habitantes de su territorio.

Haití es un lugar donde gobiernan los muertos, donde lo sobrenatural forma parte del estilo de vida de una población demasiado pobre para buscar consuelo en otros lugares más terrenales. Y es esa la inevitable pista que ha de seguir Mingus en su búsqueda del pequeño Carver. El encuentro con uno de los santones más conocidos le indicará el camino a seguir. Un camino que antes habían tomado sus colegas y del que, al menos dos de ellos, no volvieron enteros o ni siquiera volvieron. A pesar de ello, Mingus y Chantale se encaminan hacia un lugar conocido como Clarinette, donde se encuentra uno de los santuarios vudú más importantes del país. Allí sabrán de la extraña desaparición de otros dos niños, un drama habitual en el país durante los últimos años. Tanto que ha dado lugar a un mito, el de Tonton Clarinette, un personaje que como el flautista de Hamelin atrae a los niños con el sonido de su clarinete y se los lleva con él.

Personaje que surge de las brumas de la convulsa historia de un país que obtuvo su independencia con la sangre de miles de esclavos y que, aún hoy, no ha sabido enterrar sus recuerdos y sus rencores. Reticencia a la que contribuyó la brutal dictadura de los Duvalier, Papa Doc y Baby Doc, quienes ejercieron el poder de forma arbitraria y terrorífica durante varias décadas. Y

en los ecos del dolor de esa época encontrará Mingus el camino que le llevará a resolver el caso.

Pero sólo cuando por fin, Mingus y Paul se encuentran cara a cara, comenzará el detective a vislumbrar algo de luz entre tanta tiniebla ritual. El imponente Paul le demuestra que no tiene nada que ver con el secuestro del niño; más bien al contrario, es el principal interesado en encontrarlo, ya que en realidad es su hijo. Allain, el supuesto padre de Michael, es homosexual y su matrimonio con Francesca no es más que la enésima humillación a la que Gustav Carver ha querido someter a la familia de Paul, una de las más ricas de la isla y, por ello, rival de aquel en los negocios a la que llevó a la ruina con malas artes. Francesca llegó a la isla de la mano de Paul, quien la ayudó a huir de la justicia inglesa antes de rendir cuentas por atropellar a una persona mientras conducía borracha. Algo que Carver utilizó para arrebatársela, casarla con su hijo para guardar las apariencias, y forzarla cada noche en el empeño de conseguir un heredero digno de administrar su imperio.

Fortuna que, tras las revelaciones de Vincent Paul, se revela ante Mingus con la naturalización más extrema de la maldad. Y de las excrecencias de esa vesania surge la pista definitiva que conducirá al protagonista de esta historia a resolver su peor caso. No sin antes vivir una de las experiencias más escalofriantes que se puedan concebir. Un horror que siempre ha alimentado sospechas y que, después de leer este libro, se convierten en terroríficas certezas.

2- Un ejemplo de la nueva novela negra

La primera novela de Nick Stone es un paradigma de los nuevos aires creativos en el género de la novela negra: relatos del lado oscuro del comportamiento humano. En *Vudú (Mr. Clarinette)*, Stone mezcla estilos en una narración vigorosa y alejada de la autocomplacencia, recurre a personajes cautivos de sus sentimientos y adereza la trama con aspectos históricos y culturales que dotan a la historia de inusitada verosimilitud, además de una fuerza visual que la convierte en candidata idónea a ser adaptada en imágenes. Tal es así que el propio Stone confiesa en una entrevista realizada por Peter Wild y publicada en Bookmunch que ve a Bruce Willis en el papel de Max Mingus. Y no es difícil imaginárselo en la piel de ese aguerrido, sentimental y escéptico detective que se las ha de ver con lo más

cruel de sus semejantes. A partir de ahí, es un saludable y divertido juego para el lector imaginar quien podría interpretar al resto de personajes.

Pero más allá de esa indisimulada intención, la historia que propone Stone en esta escalofriante novela se mueve entre el realismo crudo de un Elroy en estado de gracia y el drama familiar de Tennessee Williams. Y todo con ese toque de distinción y elegancia que induce la escuela literaria británica. Una mezcla estimulante para una historia que no pierde fuelle en ningún momento sino, al contrario, conduce al lector a un imparable descenso a los infiernos a lomos de un caballo desbocado.

No se conforma el autor con relatar su historia sin más y, a lo largo de ésta, se asiste a la narración de los hechos históricos que han marcado la realidad de uno de los países más pobres del mundo, de forma que llegamos a conocer los entresijos de la revuelta de los esclavos en el siglo XVIII que condujo al nacimiento de Haití tras independizarse de Francia; al ascenso de los Duvalier al poder y la terrible represión que desataron en el país, a la caída de Baby Doc y la llegada de una democracia tutelada por Estados Unidos, al derrocamiento de Aristide y a la ocupación de la isla por las potencias extranjeras... Todo perfectamente engarzado en una trama que, asimismo, conduce al lector por los rincones más oscuros de los ritos y costumbres de una sociedad adicta a lo sobrenatural. Conocemos así sus dioses, sus ceremonias, sus miedos y sus anhelos, de forma que al acabar el libro, no sólo se disfruta de una gran intriga sino que sabemos algo más de una de las sociedades más ignotas del planeta.

Stone demuestra una gran capacidad para construir historias poderosas en su forma y contenido, sabe dosificar a la perfección fábula y realidad, alimentando una y otra con la información y los rasgos precisos para hacerla creíble y apasionante. De madre haitiana y nacido en la isla, el autor británico utiliza aspectos propios en la construcción de situaciones, ambientes y personajes (Mingus ha sido boxeador, como él) pero no cae en la tentación de hacerlos suyos dejando así que el relato fluya libre de cargas emocionales y aparezca como algo tan ajeno como poderosamente personal.

Vudú es una de esas novelas que dejan huella, que piden una segunda lectura y que, a buen seguro, rendirá los corazones de quienes aman la auténtica novela negra.